

La necesidad de Creer, Tener Fe y Obedecer la Palabra de Dios.

No hay mérito en la Fe misma, pues la salvación mediante la fe sería meramente un modo por el cual el hombre podría salvarse a sí mismo. La eficacia de la fe depende totalmente del objeto o el Ser de la fe. La Fe es el medio de la salvación solamente cuando creemos a Dios y a Su palabra, poniendo nuestra Fe en Jesús y en obediencia a su evangelio. Jesús es el Autor de la Fe. Él es la Fe misma. Según,

Hebreos 12:2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

El creer en Jesús incluye el creer su Palabra, y su Palabra pide obediencia. La fe es más que un pensamiento, aceptación intelectual, o profesión verbal; incluye confianza, dependencia, dedicación, apropiación, y aplicación. No podemos separar la fe salvadora de la obediencia. No es tanto lo que se piensa, pero como crees y obedeces, para recibir la salvación. Observemos los siguientes versículos.

Hechos 6:7 Y crecía la palabra del Señor, y el numero de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Mateo 7:21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrara en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre.

Juan 14:15 Si me amáis guardad mis mandamientos.

Romanos 6:17 Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuiste entregados.

1 Pedro 1:14 Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia.

Toda persona que no Cree y obedece a la palabra de Dios se perderá.

Mateo 7:24 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

Santiago 1:22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

Mateo 4:4 El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Juan 6:63 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Juan 7:38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

I Pedro 4:17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿Cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?

Santiago 1:21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

Hebreos 2:1-3 Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. ² Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ³ ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron.

Al oír la palabra de Dios, nos hace sentir culpabilidad en nuestros corazones de que somos pecadores, y así pedir perdón a Dios por medio de un genuino arrepentimiento, esto significa sentirse culpable por un acto cometido, pero en busca de un cambio de mente y corazón.

Ahora miremos el siguiente punto. “El Arrepentimiento Genuino”.

Visita Nuestra Página: www.escritoestahechos238.com

Contáctanos Email: escritoestahechos238@gmail.com

Número Telefónico: (817) 874-1197

*Atentamente,
Pastor. Julio Mazariago*